

Murcia: Un mes. 1 peseta.

Resto de España, un

trimestre. 3'50 id.

Precio de la venta

5 céntos. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4. - MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES
A PRECIOS, SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y OTROS

DEBEN DIRIGIRSE

AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año II

MURCIA.-Martes 30 de Abril de 1907

Núm. 206

Cosas marroquies

Contra las arrogantes acometividades de la diplomacia francesa, los moros, como de costumbre, no oponen más que su peregrina apatía, larga en el prometer, pero muy corta en el cumplir. Desde hace una porción de tiempo, poco después de la ocupación de Ujda, se viene ventilando entre ambos países un asunto delicado, en el cual la primera reclama castigos penales enérgicos para algunos súbditos de Ab-del-Aziz y los segundos prometen indemnizaciones más o menos cuantiosas por el momento y el castigo de los acusados así que se les detenga.

Cualquiera que lea tales cosas creará fundadamente que el conflicto está resuelto; mas no debe de haber mucho de cierto en ello, cuando Francia, que sabe lo que pierde negándose a aceptar lo que se le ofrece, rechaza tal indemnización, reclamando como desde un principio el castigo de los culpables como medida de escarmiento.

Hasta aquí se creyó que los marroquies, privados de un régimen simpático al país, se prestaban gustosamente a todo lo que se les pedía sin pararse a considerar las razones legales en que se fundaban las peticiones; pero ó no debo ser de manera semejante ó se ha expoliado tanto al imperio, que ya pasan por alquitará cuanto se les pide, dejándolo tan diferente de lo que era al principio, que nadie lo conoce. No de otra manera puede juzgarse a los tales moritos, maestros en el arte de dificultar todas las medidas que tiendan a castigar a los autores de atropellos contra europeos y parisienses en las argucias diplomáticas, en esas artimañas que prometiendo mucho no conciben realmente nada.

La indemnización que se le ofrece a Francia y que no se hará efectiva nunca, es como aquella otra pintada por Eca de Queiroz en *El Mandarín*: se ofrecen unos cuantos miles de francos—que probablemente no se pagarán nunca—para imponer una multa formidable a la kábila que realizó el atropello, cobrándose ésta por todos los medios de que puede disponer un emperador que no tiene que ajustarse a ninguna ley.

A robustecer esta idea, que será enormemente, injusta pero que se lleva a la práctica, viene la noticia de que Ab-del-Aziz se niega a destituir al bajá de Marrakeck, destitución pedida por los franceses.

El sistema de pagar algo cuando se cobra bastante, no puede disgustar a nadie, y menos a un marroquí, que de continuo anda a la cuarta pregunta. Pero si sale de ahí enseguida se nota el salto. En Marruecos, cuando la confianza de un ministro acompaña a un personaje, no se le desposee de su cargo ni por todos los europeos del mundo. Se prometerá mucho, pero no se cumplirá nada. Ahí está Francia que puede decirlo.

Terapéutica yanqui

La terapéutica se va enriqueciendo a diario con nuevos y originales procedimientos, y los norteamericanos son los que se llevan la palma en estas innovaciones.

Hace apenas cuatro años que el doctor Lauterwasser estableció en Nueva Jersey una especie de paraíso terrenal exclusivo para hombres, y otro para mujeres, en los cuales se vive en la condición más natural posible y se aprenden de los animales lecciones de higiene.

Y lo que es el plan curativo del doctor yanqui no puede ser más sencillo; ir desnudos siempre y en toda época del año; dormir enterrados entre tierra; bañarse diariamente en agua casi helada; no comer más que frutas, queso, pan y manteca sin sal; no hacer más que dos comidas al día; no desayunar nunca, ni comer nada que haya sido cocido ó asado; ponerse parches de barro en las partes doloridas, y estar siempre expuestos a las corrientes de aire, que son muy beneficiosas para la vida natural.

En el sanatorio fundado por el doctor Lauterwasser se ven un gran número de fosas recién abiertas, en las cuales se mete a los enfermos y se les cubre de tierra no dejando que asomen más que la cabeza, y allí se están horas y horas, hasta que salen para tomar su correspondiente baño helado y someterse al masaje del estómago, que, según el doctor, es donde reside el origen de todas las dolencias, y después de esto, vengan aplicaciones de barro en las regio-

nes del cuerpo a que con preferencia ataca el mal, porque una de las teorías del doctor es que el barro de arcilla ó yeso es un medicamento asombroso, porque extrae de las partes enfermas el calor anormal y reduce grandemente la fiebre. También asegura que las corrientes al aire libre son el completo de su sistema curativo.

A la distancia en que nos encontramos del doctor yanqui, no es posible afirmar si se trata de una chifladura norteamericana, pero si lo de creerse lo que dicen los periódicos de aquel país: de que el 99 por 100 de los pacientes que se han sometido a ese tratamiento desde Abril hasta Octubre—que es lo que dura la temporada,—salen de allí completamente curados, y es más: hasta rejuvenecidos por ese primitivo y casi bestial sistema.

PLUMAZOS

Maura, vulnerable

Maara es un buen padre de familia. Así lo hemos reconocido siempre desde que la diosa Política puso a su disposición medios harto suficientes para llevar a la práctica lo que sus sentimientos paternales le diputaban cosa justa y razonable con relación a sus retoños. El lo fué y lo sigue siendo para ejemplo de la más dulce bondad.

Alguien, algún mal intencionado quizás, le ha criticado ese buen defecto, si es defecto, por el que pueden perdonarse todas sus equivocaciones políticas. Yo, no; Maura paternal, me conmueve dulcemente, como todo lo que debiera ser y no es; hay que ser justo cuando no hay medio de no serlo. Por eso las mercedes concedidas a D. Gabriel, el Omniscente en perspectiva, no han hecho en mí la mella indignativa que en otros. Ser un mal político es cosa poco admirable; ser un buen padre ya es algo digno de ser admirado.

Maura, sea lo que sea, no puede sustraerse a una ley imperiosa que impide ser inflexible cuando es justo y razonable no serlo. El hizo todo lo posible en Infesto, Valencia y Alicante por no dejarse llevar de los buenos sentimientos; hoy, con el honorable D. Gabriel hace todo lo contrario, involuntariamente. ¿Qué mal hay en eso? Ser inflexible con los que se alzan en protesta no es lo mismo que permanecer indiferente ante unos ojos codiciosos, y por ende, de la familia...

El acta, la gran cruz ó la representación de España en la conferencia de La Haya, pequeños otorgados al principiante hombre de Estado, no es cosa que motive justicieramente una indignación como la despertada en los opositoristas. D. Antonio, sin gran esfuerzo, pudiera haberse hecho graciosa donación de un imperio, siguiera fuera el de la China. Y se ha contentado nada más con prepararle el camino para ser ministro; no ha querido rebasar los límites que impone una paternidad algo, bastante desinteresada...

Todavía tienen que aprender mucho de D. Antonio los que quisieran saberle. Al menos, de desinterés...

NAZARIN

Madrid al día

La gran Babel

(De nuestro redactor-corresponsal)

Apenas construída la gran Babel, de la Solidaridad, he empezado a agrietarse por una de sus más sólidas bases.

El gran contubernio ha degenerado en lo que era lógico esperar, en confusión de ideas, y antagonismo de pensamientos.

El caso famoso de aquel pasaje de la historia Sagrada, se ha repetido al cabo de los siglos, y en tiempos de Salmerón y Vazquez Mella.

Por un lado, los republicanos de Madrid y Valencia, desautorizando a Salmerón (por cierto que no nos explicamos cómo el jefe de un partido que se dice radicalmente democrata, haya tratado con la solidaridad sin la autorización plena del partido); por otro lado, el Sumo Pontífice, ordenando a los católicos rompan sus compromisos con el movimiento catalán, por considerarlo factioso; los carlistas también han titubeado varias veces y justificar débilmente su unión con Salmerón y demás solidarios, diciendo que querían demostrar al enemigo común, que era Le-

troux con sus veintitantos mil adictos, anarquistas y ateos. Total, que cada uno anda por su lado, el católico, el carlista, el republicano y el regional; que se han metido en un callejón sin salida, y que cada cual desea romper sus compromisos que empiezan a molestarles.

A Salmerón le perjudica el acaudillar un partido que ha sido siempre muy severo con la clase clerical, y que le exige estrechas cuentas.

A los carlistas, cuyo pendón es el catolicismo, les pesa ya el pacto con sus enemigos, que han predicado constantemente la excelencia de la albondiguilla de fraile. Y los católicos no inscritos a ningún partido, y que se llaman catalanistas, ven con desconfianza el movimiento; no ven en él una alianza sana con el exclusivo objeto de defender el voto; y el pánico, por boca de un Supremo Jefe, el Papa, empieza a cundir entre ellos.

Diganos, quien lo entienda, si no es una verdadera Babel.

Se espera con impaciencia la apertura de las Cortes, para saber a qué atenerse con el movimiento de Solidaridad, pues hasta entonces permanecen sus propósitos en el mayor de los misterios. ¿Es un movimiento separatista? ¿Es una revolución? ¿Es como nos han dicho, una aglomeración de fuerzas para un fin único, las elecciones?

La contestación surgirá de las Cortes. Yo creo que es algo de esas tres cosas lo que les ha unido, y que cuando cada uno saque a relucir su intención oculta los demás se llamarán a engaño, dando así fin de la solidaridad, sin otras consecuencias.

RAFAEL MAROTO.

29-4-907

Información especial

UNA HISTORIA

Como curiosa damos a conocer la historia de una embajada persa en el reinado de Luis XVI, tomada de los documentos inéditos de Maurice Herbet.

Un funcionario público salió de Teherán con una misión especial del Sha de Persia, en la corte de Francia, donde Mehemet Riga Beg, tal era el embajador extraordinario, fué recibido con los mayores honores agasajado y admirablemente acogido por aquella brillante corte.

Orguloso y despreciativo Mehemet Riga no supo ó no quiso apreciar estas deferencias y obsequios, y no sólo no se dignó mostrarse satisfecho de la recepción que se le había hecho, sino que trataba por todos los medios imaginables a su alcance, de humillar y rebajar a todos los personajes de la corte del rey sol, terminando su misión huyendo con una parisiense, que se enamoró perdidamente del oriental embajador.

Esta aristocrática dama era la marquesa d'Epinau hija de la señora de Roussy que removió cielo y tierra para que se detuviera a su hija donde quiera que la encontraran. El marqués de Tocry abrumado por las constantes suplicas de la Roussy dió las órdenes oportunas para que sus agentes apresaran a la marquesa y sin decir nada al embajador ni darle género alguno de explicaciones, la hicieran regresar a París a toda costa utilizando para ello la fuerza si necesitario fuere.

Enterado de ello Mehemet Riga, instaló a su amante en un gran cajón, provisto de disimulados agujeros para la respiración, y de un colchón y un cojín para hacer habitable aquella jaula. Encajonada la marquesa, fué enviada con el resto del equipaje al Havre, donde desde hacia algún tiempo esperaba a la embajada la fragata «Astrea».

Después de un largo viaje de veintidós meses, durante los cuales recorrieron Alemania, Polonia y Rusia, Mehemet Riga Beg y su enamorada compañera entraban en Erivan, pero la tardanza en dar cuenta de su misión y la falta de los regalos que Luis XIV enviaba al Sha (había vendido la mayoría en el camino para atender a los gastos del viaje), le hicieron comprender el descrédito en que se encontraba y lo mal recibido que sería en Persia, y decidió envenenarse para saldar las cuentas.

La marquesa d'Epinau fué recogida por un hermano del embajador suicida, se convirtió al islamismo y se dirigió a Yspahan con el objeto de entregar al sultán los restos de los regalos que el Rey de Francia le enviaba.

Nada se llegó a saber de cierto del paradero de la marquesa ni de ello hace más mención Maurice Herbet; pero es de suponer que llegó a ser la mujer del que la recogió en Erivan, y que llegó a figurar en la corte persa entre las más aristocráticas damas del oriental imperio.

AGRICOLAS

EL POLL-BOIG

Contra esta plaga se emplean dos tratamientos: uno preventivo contra la enfermedad, y otro curativo cuando está ya invadido el árbol.

El procedimiento preventivo consiste en apartar de los naranjos las especies de jardín y de hoja perenne que no hayan sido previamente revisadas por una persona perita, pues estas especies son los vehículos por los que se transmite al naranjo este perjudicial insecto.

Tampoco debe permitirse la importación y exportación de estas plantas, así como los plantones de naranjos, sin que vayan acompañados de certificado de origen que acredite están libres de este insecto.

En cuanto a los medios curativos son muchos los que se preconizan; pero el más indicado y que mejores efectos produce es el siguiente:

Resina comercial previamente pulverizada, 10 kilogramos. Sosa cáustica, 3 idem. Aceite de pescado ó de foca, de 1 a 1 y 1/2 litros. Agua, 470 id.

Se hace una emulsión de todos los anteriores componentes.

Con esta preparación se dan periódicas pulverizaciones a los árboles atacados, cada quince ó veinticinco días, procurando que las pulverizaciones coincidan con las nuevas generaciones del insecto, que así se destruye más eficazmente.

Preparación de frutas al jugo

Se toman las frutas antes de la madurez completa, se les hace lavar en general y se las pone a deslemar (quitar la acidez) en agua fresca; después se le escurre en un tamiz.

Hecho esto, se les enjuga con lienzo fino y se les coloca en frasco sin apretarlas mucho. Las frutas se sumergen en jarabe fino marcado 26° B. Se tapa herméticamente los frascos y se les calienta al baño de maría a la ebullición durante algunos minutos.

La preparación de frutas al alcohol es más sencilla, deben ser sanas y robustas, se les corta siempre antes de la madurez completa para que la carne sea más compacta y se conserve mejor. Se debe evitar el que se hundan ó arruguen y se les prepara en seguida de la cosecha. Se les limpia con un género fino para quitarles el polvo; ó bien se les frota con un cepillo, si son las frutas aterciopeladas como los duraznos. Se les pica hasta el centro en varios lugares con una aguja gruesa de acero para facilitar la penetración del alcohol; en fin se les introduce en un recipiente que contenga agua tan fría como sea posible.

Ciertas frutas deben ser previamente deslemadas, operación que tiene por objeto quitarles una parte de su acritud y que se hace sumergiéndolas en una caldera con agua a 75°.

Después de que las frutas han sido introducidas en el recipiente, se retira el fuego durante unos 10 minutos, calentando después lentamente hasta que las frutas asciendan por sí a la superficie. Se les saca con una espumadera y se les coloca en agua fría que se remueve hasta que las frutas estén completamente frías.

El deslemado debe hacerse rápidamente para que las frutas no sean pasnadas.

Cuando las frutas están completamente frías, se les pone a escurrir sobre un tamiz de crin, después se les coloca en vaso apropiados con alcohol a 58° ó 60, según el fruto.

Se puede comenzar el azucarado 6 semanas después de su maceración en alcohol. Para esto se les coloca en frascos que se llenan de alcohol adicionado de 125 a 250 gramos de azúcar por litro, según la especie del fruto ó el gusto del consumidor; cuando están llenos los frascos, se les tapa cuidadosamente y se les coloca en un lugar templado.

Las frutas al jugo conservan su forma y color.

Para los vitivinicultores

Una de las industrias que en España pudiera proporcionar mayores rendimientos

es la obtención y exportación del «vermouth».

Los artificiales que se fabrican con alcohol, azúcar, agua y multitud de drogas deben rechazarse por antibigiénicos.

Los buenos, hechos con vinos finos de primera calidad, blancos viejos y bien conservados, que son los que en España podrían confeccionarse y ya se confeccionan; son los que más se estiman y los que no hacen daño al estómago y menos al sistema nervioso.

Es de esperar que nuestros vitivinicultores sigan esta nueva orientación, porque nos consta que en muchos puntos del extranjero y no pocos de allende los mares tendría muy fácil salida.

A mayor abundamiento, es muy posible que el obtener esta bebida preparatoria de una buena digestión, interviniendo solamente el vino, pudieran tener mejor defensa nuestros caldos con la tan discutida ley de alcoholes.

Revista del mercado

LONDRES

En venta ayer unos 9500 bultos de naranja de Valencia y Murcia en vapores «K.Boeckel» y «Georg».

Nuestro mercado abrió algo flojo pero afinó durante la tarde, mejorando los precios a lo menos 6 peniques y cebrando como sigue para fruta ordinaria superior y de bastante buena condición:

Cajas de 420, de 8 chelines 6 peniques a 11 chelines.

Cajas de 714, de 11 chelines 6 peniques a 13 chelines.

Hubo otra vez bastante naranja seca y podrida, que sacó precios más bajos según calidad y condición; pero en cambio la fruta selecta sacó precios más altos.

El tiempo actual es muy favorable y confío tengamos buena venta mañana cuando ofrecieremos los vapores «Prosper» y «Norria», con unas 18,500 cajas.

Es de confiar que sea mejor la condición de la fruta, pues los compradores quejarse que no pueden almacenar grandes cantidades de naranjas porque no tienen aguante y se pudre, por lo tanto compran solamente la que necesitan por momento porque la condición de la fruta no admite de especulación.

LIVERPOOL

En este mercado hay buena demanda para América, y por lo tanto, la fruta buena está dando buenos resultados, pero para cajas rayando en tercera ó peor condición el mercado ha aflojado.

SANTIAGO NEUHNER.

25 Abril 1907.

QUENTO

UN ROBO

Mr. Cayrot era un excelente aficionado que poseía una excelente colección de cuadros, célebres en el mundo entero, la cual hizo ir a la mediana ciudad provinciana a Mme. Edmée Libut y a sus dos hijos Elena y Pablo. Elena era una pobre criatura, de edad indefinible, cuyo cerebro permanecía en estado infantil; era pequeña y contrahecha. Debía su enfermedad a M. Libut, su padre, un ganapán de la pintura, que murió paralizado después de una existencia borrascosa.

Pablo Luis, más joven que su hermana, y que tenía 8 años cuando llegó a N., parecía haber escapado de las consecuencias de las faltas paternales. Era bello, gracioso y sano como la juventud de nn dios.

Mme. Edmée era una buena señora, «gentil» como se diría, que no pensaba en defenderse de una «cuxrenta» bien ostensible. Ya no se podía creer en la posibilidad de que aquella mujer quizá hubiese sido alguna vez oven bonita, pero sus ojos seguían siendo puros y hermosos. M. Cayrot no ocultó que merecía él, Mme. Sibut había conseguido la renta de que vivía.

—He conocido a su marido y quiero mucho a sus hijos,—decía M. Cayrot.

Era un interés moderado, en el cual no podía cebarse la maledicencia pro-

